

Mi vida como inmigrante de Venezuela a Perú

por Yoania

EDITOR'S NOTE: Yoania's story looks at an immigrant woman's journey from Venezuela to Perú (February, 2021 La Voz) then from Peru to Chile working to sustain her children who remained in Venezuela. After working in restaurants in Perú she goes to Chile and works at a Minimarket where she's cheated out of her salary. She then begins to care for an elder quadraplegic and finds a new vocation. She seeks to bring her children from Venezuela to Argentina where their father has gone to find work. Stay tuned.

Mi vida como inmigrante de Perú hacia Chile, Capítulo II

En este capítulo de mi historia continúo mi rumbo a Chile, desde Perú, buscando una mejoría económica. Salí de Perú, sola, un 22 de abril. En el bus iba mucha gente la mayoría, Venezolanos. Unos iban para reunirse con familia, otros buscando una vida mejor. Hice mucha comunicación con tres chicos—yo la única mujer je,je,je (me ayudaban con mis maletas). En el trayecto del viaje nos deteníamos en paraderos y allí comíamos y nos aseábamos.

Al día siguiente llegamos al terminal de Tacna. Allí habían buses y autos que te llevaban a la frontera Perú-Chile. Yo llevaba solo 170 dólares. Cuando llegamos a la frontera pasamos el grupo de venezolanos y el grupo de tres hombres que me acompañaban. Solo paso uno (a mí no me dejaron pasar porque no tenía los 300 dólares que piden como mínimo para que pase un turista). Ya allí mi cuerpo se descompuso. Eran las 22:00 de la noche y nos subieron en una camioneta de la PDI, Policía de Investigaciones, que nos llevaba a la frontera de Perú. Allí había una plaza y hacía mucho frío. Los chicos y yo decidimos quedarnos e intentar cruzar la frontera de nuevo cuando hicieran el cambio de guardia. Tuvimos que caminar como un kilómetro de frontera a frontera con las maletas y cuando intentamos pasar nos volvieron a rechazar. Salí llorando de allí, súper agitada y muy justa con el dinero junto con dos de los muchachos. Llegamos nuevamente a la frontera de Perú, ahí sellamos la entrada, tomamos un bus hasta el terminal de Tacna y nos quedamos durmiendo en unos bancos duros y feos de cemento, fue una de las peores noches de mi vida. Lloré toda la noche sin poder dormir porque habían muchos hombres con caras de malandros. Amaneció, pagué el baño de allí y me lavé los dientes. No pude pagar por la ducha porque la idea era ahorrar lo más posible. Llamé a mis amigos que me esperaban en Chile (una comadre de Venezuela que me ofreció quedarme en su casa donde podía alquilar un espacio y trabajar también en un mini-market de unos Indios, que allí ella era la encargada). Hablé con ella y con unos amigos que me

enviaron lo que reunieron por Western, 300 dólares, prestados y que les devolvería con mi salario en Chile. Los otros muchachos consiguieron también que les enviaran dólares. Ibamos confiados que ahora si nos iban a dejar pasar. Estábamos agotados con hambre. Cuando yo paso me rechazaron porque me preguntaron cómo conseguí el dinero y yo les dije que era un dinero que me debían y lo pedí de vuelta, me agarraron y me devolvieron.

Lloré, llore, y llore—ademas, era el día de mi cumpleaños. Fué horrible. No tenía ganas de nada. Vi uno de los chicos y me quedé con él (le decía pasamos los dos o ninguno). En eso de yo llorar y llorar se acerca un señor que me pregunta que me había pasado. Le expliqué y me dice: “anota mi número y yo, está noche, los hago pasar.” Anoté el número, pero con los nervios lo anoté mal. Teníamos mucha hambre y yo quería un pollo, comida chatarra, pero era mucho gasto. Decidimos comer una empanada cada uno. Llegó la noche y yo llamo al señor que nos iba a pasar pero no me pude comunicar con él. A las 22 horas preguntamos a los otros que hacían viajes y dijeron que el señor ya no venía porque vivía en Arica. Nos tocó dormir otra noche en el terminal y allí estuvimos hasta las 11 AM. ¡Ví la Gloria, cuando vi el señor llegar! Mi corazón palpitaba. El señor nos llevó y gracias a él que conocía a uno de los que controlaban, seguí mi viaje sola en bus para Viña del Mar. Mi compañero, que Dios puso en mi camino, iba a la Serena. Viajé toda la noche y al día siguiente llegué a Viña del Mar. En el terminal de buses estaba mi comadre y un amigo esperando. Me llevaron dónde iba a vivir y allí llegué a ducharme y dormir (en una habitación que tenía una cama matrimonial para ella, sus dos hijos y yo). Pague de alquiler \$70.000 equivalente a US 100 dólares.

Al día siguiente comencé a trabajar en un Mini-market por turnos de 8 horas. Por mi desempeño, a los días me pasaron a otro Mini-market. Finalmente me trasladaron a otro Mini-market, que estaba casi en quiebra. El dueño de la India confió en mí—pues yo le entregaba la caja y era mucho dinero. Él habló conmigo y me pidió que le trabajara todo el día de 8 AM de lunes a lunes. Yo acepté porque necesitaba el dinero para poder sacar a los hijos de Venezuela. Pasaron 3 meses y yo esclavizada, fiel a ese señor Indio. Llega el cuarto mes y no me quería pagar. Me molesté porque yo y mi familia contábamos con ese dinero.

Un día llega una maravillosa mujer, Chilena, cliente del Mini-market, enviada por Dios y hablamos un buen rato. Me dijo que me estaban explotando y que me fuera de allí, que no debía trabajar gratis. Me dijo que un amigo necesitaba a una persona que le trabajara y lo cuidara, pues el era tetrapléjico. Yo accedí y ella le dió mi número celular. El Señor me llamó y quedamos de acuerdo para una entrevista. Al final me aceptó.

El señor Indio me estafó tanto a mí como a otros venezolanos



Mis amigos que me esperaban en Chile con trabajo en un Minimarket (ella era una comadre de Venezuela que me ofreció quedarme en su casa).

pero nadie hizo nada para no meterse en líos. Ahora el anda libre y tranquilo por la calle. Mi nuevo trabajo incluía comida, alojamiento con TV, más el sueldo. Yo no tenía ningún conocimiento de ese tipo de trabajo. Don Marco era un hombre que dependía completamente de mi en todo.

Comencé a trabajar un primero de septiembre. Mi compañero de trabajo (cuidador), con el cual nos turnábamos pasó una semana entrenándome en todo lo que se le tenía que hacer a Don Marco. Yo estaba tan feliz con el cambio que le puse todo mi empeño y aprendí todo en una semana. La semana siguiente me quedé sola con Don Marco. Me levantaba a las 7 AM hasta 22 horas con él (lo atendía y hacía todo los quehaceres de casa) un trabajo muy demandante. El agotamiento no me importaba porque amaba mi trabajo y me dediqué totalmente al señor Marco.

Mantuve la comunicación con mi ángel, Sra Ana María. Ella necesitaba que le cuidara a su mami los fines de semana. Así hacía de lunes a viernes con el señor Marco, un hombre con un corazón de oro, preocupado, cariñoso y amable. Sábados y Domingos cuidaba la señora (Adriana) que era un amor conmigo. Lo que hacía era centrarme en trabajar fuerte, no salía, no disfrutaba, y con pocas amistades. Mantenía buena relación con la señora Ana María, “mi mami” chilena. Con ella aprendí muchas cosas del mundo chileno, aprendí a no bajonarme, a ser tan alegre como es ella con un amor de familia.

Hablaba casi a diario con el padre de mis hijos que estaba en Venezuela. Después de un año de estar en Chile él tomó una drástica decisión y se fué a trabajar a Argentina. Mis hijos se quedaron con su abuela. Eso me dió una gran inquietud. Tomamos la decisión de yo irme a Argentina, arreglar los papeles y poder después instalarnos todos en Buenos Aires. Él me esperaba para Enero. Organicé todo y llegué de sorpresa el 7 de Diciembre. Un amigo del padre de mis hijos lo llevó al aeropuerto engañado. Cuando él me vio llegar quedó sorprendido, un bonito reencuentro ya que teníamos 2 años sin vernos. Nos fuimos dónde él vivía y estuve un mes viviendo con varias personas. Me sentía mal lloraba, incómoda y con ganas de buscar algo para irnos a vivir solos pero los alquileres piden muchos papeles y requisitos que no alcanzábamos a cumplir. Además si lo hacíamos gastábamos ahorros que eran para sacar los niños de Venezuela.

Todo fué un cambio para mí, mi esposo trabajaba dónde una señora de jardinero haciendo cualquier cosita allí. Le habló a la señora de mí y la señora le dijo que fuera para ayudarla en un salón de eventos limpiando baños, el salón, y su casa (a pesar de todo era

una excelente señora). También fui a un departamento y lo limpiaba. Todo era frustración día a día para mí, y me sentía mal por no tener a nuestros hijos con nosotros. Fui con el padre de mis hijos a la embajada de Venezuela y los trámites tardaban un mes. Como ya estábamos en diciembre esos trámites quedaban para Enero. Desesperados por ir a buscar a nuestros hijos, contábamos el dinero y nos faltaba. Además vivíamos allegados dónde unos amigos, y yo no tenía trabajo estable. Eso me tenía desesperada.

Mi idea fué llamar al Señor Marco y preguntarle si había conseguido reemplazo. Me dijo que no y yo le ofrecí regresar a Chile a trabajar por el hasta el mes de abril. Me aceptó.

Regresé a Chile y el papá de mis hijos iría en Febrero a Venezuela a buscarlos. Yo trabajando desde Chile les enviaba dinero para que ellos llegaran a Argentina para que estuvieran bien en un sitio independiente. Yo llamé a mi mami Chilena y le expliqué mi situación. Ella me dijo veinte yo te apoyo y acá solucionamos todo. Así fué. Un día 12 de enero viajé a Chile de regreso y emprendí otra historia. Dejé al padre de mis hijos solo en Argentina. Seguirá mi historia contándole mi regreso a Chile y mi reencuentro con mis hijos en Argentina tanta travesía que pasé para poderme reunir con ellos..

Agradecida de la Sra. Ana María, de la familia Wilson, que Dios me los bendiga por su ayuda, su apoyo y su amor, me recibieron como una hermana más en esa familia. “La mami “Ana María fue un gran apoyo y ayuda en toda mi travesía en Chile, esa mujer guerrera, valiente, luchadora, cariñosa y admirable nunca me dio la espalda, siempre animándome y aconsejándome. Su frase típica era “*Vamos que se puede*”... sin conocerme, me abrió las puertas de su casa y de su familia y gracias a ella tuve mi trabajo con un maravilloso jefe. Aprendí mucho cuidándolo y gracias a ellos me he dedicado a seguir este bonito trabajo “*cuidar a personas.*” También estoy agradecida de la familia Bustamante dónde trabajé, eran unas personas muy amables y me aceptaron felizmente y confiadamente para que le cuidara a su hijo.

Espero que de cada capítulo de mi historia les quede algo y les guste. Lo importante que siempre mantuve una sonrisa día a día. Hice feliz a mucha gente. Es bonito para una quedar bien parada por dónde vayas—la vida da muchas vueltas y como prueba me fuí de cuidar al señor Marco y quise volver y él me esperaba con los brazos abiertos. Ahora sé que si existen buenas personas y que muchas no esperan nada a cambio... mi historia va a seguir. Bendiciones Yoania



Aprendí mucho con el Señor Marco en Chile y me he dedicado a seguir este trabajo de cuidar personas cuando regreso a Argentina para reunirme con mis hijos y su padre.